

Consenso de Washington

Por C.P.C. Roberto Álvarez Argüelles.

Se conoce como Consenso de Washington el decálogo formulado por John Williamson (JW), economista senior, nacido en Inglaterra, del Instituto de Economía Internacional. Contó con el respaldo unánime del Departamento del Tesoro del Gobierno de Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Academia. Atisbaremos a su contenido y actual aplicación.



Los diez mandamientos aparecieron por primera vez en *The Progress of Policy Reform in Latin America* y fueron enunciados como sigue:

1. Restaurar la disciplina fiscal.
2. Reorientar las prioridades del gasto público; poner énfasis en educación y salud y no en subsidios indiscriminados y gastos militares.
3. Realizar reformas tributarias que amplíen la base impositiva.
4. Liberalización financiera.
5. Establecer y sostener políticas cambiarias competitivas.
6. Liberalización comercial.
7. Eliminar obstáculos a la inversión extranjera.
8. Privatización.
9. Desregulación.
10. Establecimiento de mecanismos que garanticen el derecho a la propiedad.

Una visión crítica

El término neoliberal o neoliberalismo, cuya esencia es el decálogo que nos ocupa, durante los últimos cinco lustros ha sido utilizado tanto para definir un enfoque de manejo de la economía como un insulto a quienes la manejan en beneficio de los poderosos y en detrimento de los parias. Su análisis científico se ha dificultado por la carga ideológica que se introdujo en la discusión. El hecho de haberle llamado de

Washington fue desafortunado, porque creó una resistencia inmediata, acto seguido, se le ha echado la culpa de todos los males: el desempleo que aumenta, la falta de crecimiento, la concentración de la riqueza, el incremento de los pobres y, recientemente, ola de éxitos electorales de la izquierda, sólo para mencionar las críticas más sentidas.

En defensa de su recetario, JW ha explicado que excluyó deliberadamente el combate a la pobreza, pues el consenso se limitaba a políticas que generaran riqueza y no equidad, y de inmediato reconoce que no abordar la brecha entre ricos y pobres fue un error. De volver a escribirlo sería más cuidadoso y aclara que nunca se dijo que era la panacea, nunca fue esa la intención.

Por otro lado, actualmente, tanto el FMI como el BM consideran que la agenda de reforma privatizadora y de apertura de mercados en América Latina ya fueron rebasadas por la realidad, y que las recomendaciones sugeridas por ambos organismos, que se aplicaron con especial severidad en América Latina, ya no son referencia prioritaria para el diseño de sus políticas económicas.

Epílogo

Cuantificar los efectos de las políticas económicas, sin manipulaciones ideológicas, es allegarse elementos de juicio objetivos que nos acercan a la realidad y retroalimenta para definir fallas y corregir. Esto lo sabemos muy bien los Contadores Públicos, prácticamente es nuestro oficio. El criterio de éxito de referencia siempre será el grado de logro en cuanto a proporcionar un nivel digno de vida a las mayorías nacionales. ❁